

# La poesía hispano-americana: América Central

Por el Doctor

Don Marcelino Menéndez y Pelayo

Director de la Real Academia de Historia

---

Bajo este nombre se incluyen, como es sabido, las cinco Repúblicas de Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica, cuyo territorio corresponde al de la antigua Audiencia y Capitanía General de Guatemala, separado de la Madre Patria, sin violenta excisión ni lucha, en 1821: vasta región, de inmensa importancia geográfica, que «se extiende como un puente gigantesco levantado entre los Océanos Atlántico y Pacífico para unir los grandes continentes del Norte y del Sur del Nuevo Mundo»<sup>1</sup>. La historia literaria de estos países ha sido mucho menos estudiada hasta el presente que su historia política: los más antiguos escritores guatemaltecos andan revueltos con los mexicanos en la Biblioteca de Beristain, y por mexicano pasa en el concepto de muchos el más importante de todos ellos, contribuyendo á tal confusión el título mismo de su obra<sup>2</sup>.

---

1 M. M. Peralta, *Costa Rica, Nicaragua y Panamá en el siglo xvi*, pág. 7.

2 Para comodidad de quien en lo futuro emprenda un trabajo especial sobre este punto, notaré los nombres de los centroamericanos comprendidos en Beristain, cuya obra, como es sabido, carece de índices.

Acuña (D. Esteban), Aguirre (D. Luis Pedro), Alarcón (Fr. Francisco), Alonso (Fr. Juan), Álvarez Toledo (Fr. Juan Bautista), Ángulo (Fr. Luis), Anleo (Fr. Bartolomé), Arévalo (Fr. Bernardino), Arias (P. Antonio), Arochena (Fr. Antonio) que dejó manuscrito un *Catálogo y noticia de los escritores del orden de San Francisco de la provincia de Guatemala con fres índices: uno de los que escribieron en latín; otro de los que escribieron en castellano, y el último de los que escribieron en lengua de los indios*, Arrece (D. Pedro), Arrivillaga (P. Alonso), Aviles (Fr. Esteban), Azpeitia (P. Ignacio), Barca (Fray Joaquín de la), Batres (limo. Sr. D. Juan), Becerra (Fr. Francisco), Berrió y Valle (D. Juan), Betancur (Fr. Alonso), Betancur (Fr. Rodrigo de Jesús), Caballero (Fr. Ignacio), Caceras (P. Antonio), Cadena (Fr. Carlos), Cadena (Fr. Felipe), Cagiga y Rada (D. Agustín), Campas (D. Antonio Rodríguez), Campo Ribas (D. Manuel), Cañas (P. Bartolomé), Cárdenas (Fr. Juan), Cárdenas (Fr. Pedro), Carracedo (D. Juan), Carrasco del Saz (D. Francisco), Castro (Fr. Pedro),

El conquistador Pedro de Alvarado; el Obispo de Chiapa, Fray Bartolomé de las Casas; el Muntaner de la conquista americana» Bernal Díaz del Castillo; el apostólico varón Fr. Pedro de Betanzos, y el incomparable prelado D. Francisco Marroquín, dan honrosísimo y calificado principio á la cultura literaria de Guatemala con sus obras catequísticas é historiales. Pero de los orígenes de la poesía y de la amena literatura tenemos muy escasas noticias<sup>3</sup>. El más antiguo poeta, cuyo nombre

---

Cid (Juan de Dios), San Cipriano (Fr. Salvador de), Cordero (Fr. Juan), Córdoba (Fr. Matías), Corral (D. Felipe Ruiz), Coto (Fray-Tomás), Dávalos (Fr. Luis), Dávila (Fr. Antonio), Dighero (Fr. Miguel), Santo Domingo (Fr. García de), Echevers (D. Francisco), Enríquez (don Alonso), Espino (Fr. Fernando), Figueroa (Fr. Antonio), Figueroa (Fr. Francisco), Flores (D. Alonso), Flores (D. José), Fuente (Fr. Diego José), Fuentes Guzmán (D. Francisco Antonio), Guevara (D. Baltasar Ladrón de), Iriondo (Fr. José), Itúrbide (D. Miguel María), Itúrbide (Fr. Pedro), San José (Fr. Baltasar de), Juarros (D. Domingo), Landívar (P. Rafael), Larrainaga (D. Miguel), Letona (D. Manuel), Llana (Fr. Ignacio), Lobo (Fr. Martín), Luque Butrón (D. Juan), Madre de Dios (Fr. Ambrosio de la), Maldonado (Fr. Francisco), Márquez y Zamora (D. Francisco), Melgarejo (D. Ambrosio), Melián (Fr. Pedro), Melón (D. Sebastián), Mesicos y Coronado (D. Carlos), Mendoza (Fr. Antonio), Mendoza (Fr. Juan), Molina (Fr. Antonio), Moneva de la Cueva (D. Basilio), Monroy (Fr. José), Montalvo (D. Francisco Antonio), Morales (Fr. Blas), Morcillo (Fr. Francisco), Morera (Fr. José), Núñez Fesuño (D. Francisco), Núñez (Fr. Roque), Oreña (D. Baltasar), Orozco (don Diego López), Padilla (D. Juan José), Paniagua (Fr. Nicolás), Paz (Fr. Álvaro), Paz Salgado (D. Antonio), Paz Quiñones (Fr. Francisco), Paz (D. Nicolás), Pineda y Polanco (D. Blas), Portillo (P. Atanasio), Prado (Fr. José), Quiñones Escobedo (Fr. Francisco), Quirós (Fr. Juan), Ramírez Utrilla (Fr. Antonio), Ramírez de Arellano (D. Juan), Reinoso (Fr. Diego), Rendón (D. Francisco), Retes (D. José Victoria), Riba Agüero (D. Fernando), Rivas Gastelu (Fr. Diego), Río (Fr. Francisco), Rodas (Fr. Andrés), Ruiz (Fr. Domingo), Salazar (Fr. Juan José), Salcedo (Fr. Francisco), Sánchez (Fr. Jacinto), Saz (Fr. Antonio del), Sicilia, y Montoya (D. Isidoro), Sotomayor (Fr. Pedro), Sumpsin (P. Clemente), Taracena (D. Manuel), Tobilla (Fray Pedro), Tosta (D. Bonifacio), Ugarte (P. Juan), Umpierrez (Fr. José), Valtierra (P. Antonio), Valtierra (P. Fernando), Valtierra (P. Manuel), Varona y Loaiza (D. Jerónimo), Vázquez (Fr. Francisco), Vázquez Molina (Fr. Juan), Velasco (Fr. José), Velázquez (P. Andrés), Ximénez (Fr. José), Zapiain (Fray Pedro), Zepeda (P. José), Zeballos (Fr. Agustín), Zeballos Villa Gutiérrez (D. Ignacio), Zúñiga (Fr. Domingo).

- 3 Sobre la historia tipográfica de esta región existen dos libros, *Bibliografía de la Imprenta en Guatemala en los siglos XVII y XVIII*, por D. Juan Enrique O'Ryan (publicada á expensas de la Universidad de Chile), Santiago de Chile, Imprenta Elzeviriana, 1897; y *La Imprenta en Guatemala (1660-1821)*, por D. José Toribio Medina, Santiago de Chile, impreso en casa de autor, 1910. Este último, mucho más extenso y copioso, hace casi inútil el primero.

La imprenta no apareció en Guatemala hasta después de la mitad del siglo XVII, bajo los auspicios del ilustre obispo Fr. Payo de Ribera, de la Orden de San Agustín, que llevó de México al impresor Juan de Pineda Ibarra. El primer libro de fecha conocida que salió de sus prensas fué un Sermón de Fr. Francisco de Quiñones y Escovedo, predicado en 4 de Octubre de 1660, ejemplar curioso y quizá único, que posee nuestro querido amigo D. Antonio Graiño.

La Historia del desenvolvimiento intelectual de Guatemala, por D. Ramón A. Salazar, trata, aunque muy sucintamente, de la literatura colonial en su tomo 1.º único publicado (1897).

hallamos, es D. Pedro de Liébana, deán de la catedral de Guatemala, de quien se leen dos sonetos en el manuscrito de la Silva de poesía, de Eugenio de Salazar, que antes de ir de Oidor á la Audiencia de México, había sido Fiscal de la de Guatemala, por los años de 1580, y que fecha desde allí algunas de sus composiciones. Una de ellas es cierto soneto encomiástico «al libro de las obras llenas de doctrina, erudición y gala del ilustre poeta D. Pedro de Liébana», de quien sentimos no poder dar más individual noticia, si su mérito correspondía á los extraordinarios encarecimientos de su panegirista:

*Jardín de mil lindezas adornado,  
 Floresta llena de preciosas flores,  
 Pintura de vivísimos colores,  
 Joyel de esmaltes ricos esmaltado:  
 Palacio donde se han aposentado  
 Las Musas con sus dotes y primores;  
 Torre donde ¡Minerva sus valores  
 Y sus tesoros ha depositado.*

De otro ingenio, al parecer andaluz, que residió en Guatemala á fines del siglo XVI, nos ha dejado memoria Miguel de Cervantes en el Canto de Caliope, y en el Viaje del Parnaso. Llamóse Juan de Mestanza; de él se lee en el primero de estos poemas laudatorios:

*¡Oh tú, que al patrio Betis has tenido  
 Lleno de envidia, y con razón quejoso  
 De que otro cielo y otra tierra han sido  
 Testigos de tu canto numeroso!  
 Alégrate, que el nombre esclarecido  
 Tuyo, Juan de Mestanza generoso,  
 Sin segundo será por todo el suelo  
 Mientras diere su luz el grato cielo.*

El otro ciclo y la otra tierra á que se alude, eran el cielo y tierra de Guatemala, según se declara en el Viaje del Parnaso (1614).

*Llegó Juan de Mestanza, cifra y suma  
De tanta erudición, donaire y gala,  
Que no hay muerte ni edad que la consuma.  
Apolo le arrancó de Guatemala.  
Y le trujo en su ayuda, para ofensa  
De la canalla en todo extremo mala<sup>4</sup>.*

De los 131 escritores centro-americanos (en su mayor parte guatemaltecos, y muchos de ellos franciscanos) que, salvo error, hemos contado en la Biblioteca de Beristain, sólo hay unos quince poetas; escaso número para tres siglos; mucho más si se considera que la mayor parte no son más que versificadores de circunstancias.

Pertenecientes casi todos á los peores días de los siglos xvii y xviii, fácil es imaginar cuál será el gusto predominante en sus composiciones. La obra poética más extensa y curiosa que salió de las prensas de Guatemala es la *Tliomasiada*, poema en loor del Ángel de las Escuelas Santo Tomás de Aquino, publicado en 1667 por el vascongado Fr. Diego Saenz Ovecuri<sup>5</sup>. Uno de los aprobantes del libro,

4 En el «Canto de Calíope» elogia también Cervantes á otro poeta, Baltasar de Orena ú Oreña, que en 1591 fué Alcalde ordinario de Guatemala, en compañía de Gregorio Polanco:

*Toda la suavidad que en dulce vena  
Se puede ver, veréis en uno solo.  
Que al son sabroso de su musa enfrena  
La furia al mar, el curso al dios Eolo;  
El nombre deste es Baltasar di Orena,  
Y cuya fama al uno y otro polo  
Corre ligera, y del oriente á ocaso,  
Por honra verdadera del Parnaso.*

5 *Thomasiada. Al Sol de la Iglesia y su Doctor Santo Tilomas de Aquino. Dirigida al Capitán D. Pedro de Sadavalles, Alcalde mayor de San Salvador y sus provincias. Teniente de Capitán General, etc. Por el Padre Fr. Diego Saenz Ovecuri, de la Orden de Predicadores, Maestro de estudiantes, y aora Lector de Theologia, presentado en ella, y Vicario provincial. Con licencia. Impresa en Guatemala. Por Joseph de Pineda Ibarra, Impresor de libros. Año de 1667. 4.º 32 hs.*

Fr. Josef Monroy, formula de este modo su elogio: «En lo medido de versos dexa atrás al Petrarcha, en las diferencias excede al arte de Rengiphho, imitando la ternura y devoción del grande Cayrasco». La *Thomasiada*, en efecto, es un Rengifo en acción, donde se apuran todas las combinaciones métricas del habla castellana. En su *Isagoje á los lectores* dice el P. Ovecuri: «Cuantos han escrito la vida de nuestro Santo, la han escrito de una manera: yo la tengo de escribir de muchas y en muchas diferencias de verso, en 150 (!)... Los Poetas Castellanos, sin necesitar de Rengiphho, hallarán en este libro, casi toda la Theorica y práctica de la poesía Castellana, pues solo en el libro primero, segundo y parte del tercero, encontrarán con diferencias de versos, que los admiren. ¿Cuándo les pedirán villancicos que no hallen el diseño? ¿Décimas, quintillas, endechas, cuartetos, romances, glosas? Los cómicos hallan el campo abierto, pues para cada passo hallarán su variedad de metro.»

---

prls, sin foliar, 161 folios, y 68 más sin foliar para los índices ó *tablas* y las erratas. Es libro de extraordinaria rareza. Nuestra Biblioteca Nacional posee ejemplar.  
Entre los preliminares hay algunos versos laudatorios. Décima del P. Salvador de la Puente, S. I.

*Cantáis, oh Saenz, tan sonoro.  
Que haziendo entre todos raya.  
Con ser vena de Vizcaya,  
Sin yerro apuntáis en oro ...*

Décimas del P. Domingo de Barrios, Lego de la misma Compañía, «que hasta los legos son en ella *numerosos*:»

*Docto Homero vizcaíno.  
Vígilio dominicano,  
Saca á luz con docta mano  
Las altas glorias de Aquino...*

De D. Estevan de Solorzano y Medrano, Chanciller de la Real Audiencia de Guatemala; «versos saphicos, que son latin juntamente y romance:»

*Canta, canta, dulcissima Thalia,  
De tanto Santo gloriosamente,  
Dulces versos dispensa claramente,  
Sacra armonía...*

De D. Francisco Antonio de Guzmán, soneto acróstico.

También nos declara quiénes fueron los poetas que se propuso imitar, aunque la verdad es que de la mayor parte de ellos no se encuentra rastro en su estilo. «Imito á los mejores Poetas, ó á lo menos lo procuro; de los Latinos á Virgilio, Ovidio y el tarraconense Marcial: de los castellanos, al antiguo Juan de Mena, á Garcilaso, al célebre Lope en su *Jerusalem Conquistada* y su Centuria de sonetos, á todo D. Luis de Góngora, muchas veces al Conde de Villamediana, á D. Francisco de Quevedo en su *Parnaso*, á Fernando de Herrera, á D. García de Salcedo, al insigne Montalván, á D. Agustín del Hierro, al maestro Silvestre, á mi señor el Conde de Salinas dulcissimo sin disputa cisne...

»En la formación de los versos no he sido tan repentino, que no haya hecho reflexión sobre el furor primero, ni tan tardo como el Apologista sin razón<sup>6</sup> de los mejores ingenios de España, don Francisco de Trillo y Figueroa, que en pocas más de quatrocientas octavas consumó el dilatado curso de ocho años... Digo, pues, que no he sido tan tardo como el dicho Apologista, por que los versos que ves en los nueve libros desta obra, aun no me han consumido un año entero.»

Sobre la métrica dá también curiosas explicaciones, que reducen á su verdadero sentido la fanfarronada de las 150 maneras de versos. «Digo, pues, que el verso castellano consta de pies, consonancia, asonancia y disonancia. Según lo primero, no sólo son nueve sus diferencias, sino que pueden multiplicarse hasta infinitas, como se sepan multiplicar (digo infinitas especulativamente, no práctica, porque no se puede practicar verso de infinitos pies.)

»Según lo segundo, tantas diferencias de versos habrá consonantes, cuantos tuvieren la consonancia en distintos lugares, como lo vemos en mis sonetos, que en tanto se varían en cuanto su consonancia se muda. Tantas diferencias habrá también de asonantes cuantas fueren las asonancias puestas de distinto modo. En el libro donde se ponen los Romances verás que están hechos con tal arte,

<sup>6</sup> Aquí *apologista* tiene el sentido de *detractor*. Alude al pedantesco prólogo que Trillo y Figueroa puso á su *Neapolisea*. El P. Ovecuri la emprende contra él, vindicando á Lope y á Quevedo.

que encierran en sí á todas las asonancias, de suerte que es imposible hacerse Romance cuya asonancia no se reduzca á alguna de las de mis romances, con que están demostradas cuantas asonancias hay dellos. Acerca de los disonantes digo que hay tantas disonancias cuantas son los versos.

»Llevo esta orden en los primeros libros, que de cada diferencia de versos, pongo á lo menos una plana, para que con eso el estudiante, no solo la aprenda, sino la sepa proseguir hasta el cabo. En las demás, como en las canciones etc., pongo las estanzas bastantes siempre, y me alargo más ó menos, según que me parece la acción lo pide.

»Y aunque el libro de Rengifo exceda en mucho al mió, has de confessar por mayores mis desvelos, porque los de aquel son trabajos de otros, esparcidos por diferentes volúmenes, y en el suyo juntos, y los míos executados por mi y historiando, y va mucha diferencia de componer un retablo de imagines de diferentes artífices á artificarlo uno solo.

»Á todos los metros que tienen algo de nuevo llamo de diferencia, como á aquellos cinco romances, que el uno se fabrica sin A, el otro sin E, el otro sin I, el quarto sin O, y sin U el quinto. Lo mismo á los laberintos y los otros que van notados de números, porque todo lo que se añade á una cosa la diferencia de otra, y porque con ello se tenga más cuidado en la lectura. Aprovechan estas curiosidades grandemente para los certámenes donde se bizarrean los ingenios».

El P. Ovecuri se había lucido mucho en estos certámenes, tan frecuentes en América, y cita con fruición varios anagramas suyos. También alude á otras piezas poéticas, fruto de su ingenio, que se han perdido: «mi Esfera en verso, que no se ha dado á la estampa, y una Canción á la entrada del Conde de Santiago en la Ciudad Real de Chiapa.»

La *Thomasiada* es un monumento de mal gusto, pero de increíble paciencia y de mucha erudición. Su autor quiso que fuese, no sólo una Arte práctica de la versificación, sino una enciclopedia rimada: «A todas las materias Lógicas, Filosóficas, Metafísicas,

Teológicas, Especulativas y Morales, las puedes nombrar *Thome-centonas*, porque son sacadas de las obras de nuestro Santo... En su historia sigo al Maestro Fr. Fernando del Castillo, dominicano, en la Cronología al Padre Fr. Alonso Fernández, dominicano también, á Jacobo Gualterio, de la Compañía de Jesús, y al Zamorano; en la Astronomía á Apiano».

Acaso en estos días de extravagancia modernista, tendría éxito en nuestros cenáculos literarios y en los de América la exhumación de este poema, donde hay *sonetos de ocho pies, romances mudos compuestos de figuras solas que hablan, laberintos esféricos, poniendo la letra por centro de donde salgan los versos como líneas, y de sus catorce letras ahorrarás las trece, si eres avariento*», y otros mil diabólicos primores. Y nada de esto procede de París: todo se lo sacó de su cabeza el buen Padre allá en Guatemala, sin más ayuda que la de su Rengifo.

Si el autor de la *Thomasiada* mostró ingenio aunque mal aplicado, no puede decirse lo mismo de otros autores que apenas llegan á los confines de la medianía. El jesuita Alonso de Arrivillaga escribió *Certamen poético latino-castellano en honor del recién nacido infante Jesús, bajo la alegoría de Esculapio*; otro jesuita, el P. Ignacio de Azpeitia, *Certamen poético... en honor del recién nacido infante Jesús*; el P. Antonio Cáceres trató el mismo asunto *bajo la alegoría de Ciprés*; el P. Fernando Valtierra *bajo el emblema de Fénix*. El capitán y estudioso cronista D. Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán, que había dado á su historia de Guatemala el título de *Recordación florida*, compuso además la *Limosna poética, El Milagro de la América*, ó descripción en verso de la catedral de la misma ciudad, una *Vida de Santa Teresa* en coplas castellanas, y una descripción, también en verso, de las fiestas con que se celebró el cumpleaños de Carlos II en 1675<sup>7</sup>. El gusto crespó y enmarañado duraba todavía en

7 La ha reproducido el Sr. D. Justo Zaragoza al fin del primer tomo de la *Recordación florida* (págs. 435 y 451), publicada en Madrid por la Biblioteca de Americanistas en 1882. El título de la rarísima edición original impresa en Guatemala, por Joseph de Pineda Ibarra en 1675, es *Fiestas reales*,

el segundo tercio del siglo XVIII, como es de ver en las *Lágrimas de Aganipe*, que el abogado D. Miguel de Taracena publicó en 1766, deplorando la muerte del jesuita Villafañe, asesinado en la cárcel de Guatemala por un negro á quien ayudaba á bien morir<sup>8</sup>. Como imitador de D. Diego de Torres logró cierta fama otro abogado guatemalteco, D. Antonio Paz Salgado, de quien Beristain cita varios opúsculos, *Verdades de grande importancia para todo genero de personas* (1741), *El mosqueador añadido ó abanico con visos de espejo para ahuyentar y representar todo género de tontos, moledores y majaderos* (1742)<sup>9</sup>. Pudieran añadirse otros nombres oscuros como el del dominico Fr. Felipe Cadena, que imprimió en 1779 un *Acto de Contrición* en verso castellano, el del franciscano Fr. Juan de Dios Cid, el del jesuita Padre Antonio Portilla, autor de elegías y odas latinas; sin contar con los que poetizaron en lenguas indígenas, y aun hicieron en ellas algún ensayo dramático. Pero hablando con todo rigor, la poesía en Guatemala no comienza sino con el P. Rafael Landívar y con Fr. Matías de Córdoba.

Si es cierto, como lo es sin duda, que en materias literarias importa la calidad de los productos mucho más que el número, con Landívar y con José Batres tiene bastante Guatemala para levantar muy alta la frente entre las regiones americanas. El P. Landívar, autor de la *Rusticatio mexicana*, es uno de los más excelentes poetas que

---

*en geniales días y festivas pompas celebradas d felicísimos trece años que se le contaron á la Majestad de nuestro Rey y Señor D. Carlos II...* La relación está en quintillas con una dedicatoria en redondillas. (Núm. 44 de la bibliografía de Medina).

8 Á este trágico suceso se refiere el siguiente papel impreso en Guatemala, á 30 de Agosto de 1786, que existe en el Archivo de Indias: *Puntual relación de el execrable delito, y sacrílego atentado que en la ciudad de Santiago de Guatemala, perpetraron la tarde del dia veinte y ocho de Agosto de mil setecientos sesenta y seis, tres negros de Omoa, esclavos de S. M. en quienes se debía executar la mañana del veinte y nueve la pena ordinaria de muerte, a que fueron condenados por el M. Illtre. Sr. D. Pedro de Salazar, Presidente, Governador y Capitán General de estas provincias.* (Núm. 315).

9 Puede añadirse, á pesar de la gravedad de su título, la Instrucción de litigantes ó guia para seguir pleitos con mayor utilidad de los interesados en ellos y á menos costa de la paciencia de los Jueces, Abogados, Procuradores y demás Ministros que sirven en el Fuero... Compuesta por el Liz. D. Antonio de Paz y Salgado, Abogado de esta Real Aud. de Guatemala... En la imprenta de Sebastián de Arévalo, año de 1742.

En realidad es una sátira de costumbres forenses. (Núm. 184 de Medina).

en la latinidad moderna pueden encontrarse. Si desechando preocupaciones vulgares, damos su debido aprecio á un arte, no ciertamente espontáneo ni popular, pero que puede en ocasiones nacer de una inspiración realmente poética; si admitimos, como no puede menos de admitir quien haya leído á Poliziano, á Fracastorio y á Pontano, que cabe muy fresca y juvenil poesía en palabras de una lengua muerta: si tenemos además en cuenta el mérito insigne aunque secundario de la dificultad vencida, y los sabios primores de una técnica ingeniosa, no tendremos reparo alguno en reconocer asombrosas condiciones de poeta descriptivo en el P. Landívar, á quien, en mi concepto, sólo faltó haber escrito en lengua vulgar, para arrebatarse la palma en este género á todos los poetas americanos, sin excluir acaso al cantor de *La Agricultura en la zona tórrida*. De los versos latinos modernos hablan mal sin distinción todos los que no los entienden ni pueden leerlos como tampoco entienden ni leen los antiguos que, sin embargo, toman por punto de comparación para declarar tarea absurda y pueril todo empeño de imitarlos. Pero el hombre de gusto y de cultura clásica, distingue muy fácilmente entre los poemas de centón y de taracea, llamados *versos de colegio*, que no pueden tener otro valor que el de una gimnasia más ó menos útil, y cuyo abuso puede ser pernicioso; y los versos latinos verdaderamente poéticos compuestos por insignes vates que eran al mismo tiempo sabios humanistas, y que acostumbrados á pensar, á sentir, á leer en lengua extraña, que no era para ellos lengua muerta, sino viva y actual, puesto que ni para aprender, ni para enseñar, ni para comunicarse con los doctos usaban otra, encontraron más natural, más fácil y adecuado molde para su inspiración en la lengua de Virgilio, que en la lengua propia, sin que para eso les fuera menester zurcir retales de la púrpura ajena, puesto que poseían absoluto dominio del vocabulario y de la métrica, y el espíritu de la antigüedad se había confundido en ellos con el estro propio, hasta hacerlos más ciudadanos de Roma que de su patria. Angelo Poliziano, por ejemplo, es mucho más poeta en latín que en italiano. Y quien diga que el poema *De Syphilide*, de Fracastor, ó la

*Cristiada* y la *Poética*, de Vida, ó los *Besos*, de Juan Segundo, son poesía arcaica, fría y de escuela, dirá una necedad solemnísima, y probará que no tiene gusto ni entendimiento de poesía.

Al género de la poesía neolatina de verdad pertenece la *Rusticatio*, del P. Landívar, que es entre los innumerables versificadores elegantes que la Compañía de Jesús ha producido, uno de los rarísimos á quienes en buena ley no puede negarse el lauro de poeta. No porque en lo esencial dejen de pertenecer sus versos á la escuela descriptivo-didáctica que por excelencia llamamos *jesuítica*, á la cual se deben tantos ingeniosos caprichos métricos sobre el té y el café, sobre la pólvora, sobre el imán, sobre los terremotos, sobre los relojes, sobre el arte de la conversación, sobre las bodas de las plantas, sobre el gusano de seda, sobre la caza y la pesca, sobre los cometas y el arco iris, sobre la aurora boreal, sobre el barómetro, sobre el juego de ajedrez, y hasta sobre el agua de brea, sino porque en pocos, en muy pocos de los hábiles artífices que trabajaron tales poemas, ni siquiera en Rapin y en Vanière, descubrimos inspiración tan genial y tan nueva, riqueza tan grande de fantasía descriptiva, y una tal variedad de formas y recursos poéticos como la que encontramos en el amenísimo poema del P. Landívar. Desde que casi en nuestra infancia leímos algunos versos de este poema en una de las notas que pone Maury á su espléndido canto de *La Agresión británica*, entramos en gran curiosidad de adquirir y leer la *Rusticatio*, deseo que sólo se nos cumplió bastantes años después, por ser libro difícil de hallar aun en Italia, donde se imprimió dos veces durante el destierro de su autor con los demás hijos de la Compañía. Hoy nos complacemos en tributarle aquí el elogio que estimamos justo, lamentando sólo que la lengua en que está escrito nos impidiese presentar en el texto de la *Antología* académica ninguna muestra de esta poesía tan genuinamente americana. Pero ya que no en su texto original, que allí no tiene cabida, algo insertamos de la *Rusticatio* en la magistral versión parafrástica que del primer canto relativo á los *Lagos* ha hecho el elegantísimo poeta mexicano D. Joaquín Arcadio Pagaza, (actualmente Obispo de

Veracruz) con lo cual pudimos también, aunque indirectamente, dar entrada en aquella colección al autor de los *Murmurios de la Selva*, que es sin contradicción uno de los más acrisolados versificadores clásicos que hoy honran las letras españolas.

La Musa del P. Landívar es la de las *Geórgicas*, rejuvenecida y transportada á la naturaleza tropical. Pero aunque Virgilio sea su modelo, y una gran parte del libro merezca el nombre de *Geórgicas americanas*, no se ha de creer que la *Rusticatio* sea un poema de materia puramente agrícola, como los cuatro divinos libros de Virgilio. La *Rusticatio*, que está dividida en quince libros con un apéndice, abarca mucho más, y es una total pintura de la naturaleza y de la vida del campo en la América Central: vasto y riquísimo conjunto de rarezas físicas y de costumbres insólitas en Europa. La novedad de la materia, por una parte, contrastando con lo clásico de la forma y obligando al autor á mil ingeniosos rodeos y artificios de dicción para declarar cosas tan extraordinarias, y por otra el sincero y ferviente amor con que el poeta vuelve los ojos á la patria ausente y se consuela con reproducir minuciosamente todos los detalles de aquella Arcadia para él perdida, empeñan poderosamente la atención de quien comienza á leer la *Rusticatio*, desde la sentida dedicatoria á la ciudad de Guatemala. Y luego, creciendo el interés y la originalidad de canto en canto, van apareciendo á nuestros ojos, como en vistoso y mágico panorama, los lagos de México, el volcán de Xorullo, las cataratas de Guatemala; los alegres campos de Oaxaca; la labor y beneficio de la grana, de la púrpura y del añil; las costumbres y habitaciones de los castores; las minas de oro y de plata, y los procedimientos de la Metalurgia; el cultivo de la caña de azúcar, la cría de los ganados y el aprovechamiento de las lanas; los ejercicios ecuestres, gimnásticos y venatorios; las fuentes termales y salutíferas; las aves y las fieras; los juegos populares y las corridas de toros: todo lo que el autor compendia en los versos de su proposición, que traduce así Pagaza:

*A mi me agrada sólo del nativo  
Suelo ferace recorrer los prados  
Al impulso de vivo  
Patrio amor, y los lagos azulados  
De México; y de Flora á los serenos  
Huertecillos flotantes  
De amapolas y lirio y rosas llenos  
Ir en canoas leves y sonantes.  
Ya la cumbre negruzca del Jorullo  
En donde impera el sículo Vulcano,  
Ya los arroyos que con blando arrullo  
Del monte bajan á regar el llano,  
He de cantar, y la preciosa grana,  
Y el añil que reviste el campo ameno;  
Del castor los palacios, y las minas  
Que esconde Anáhuac en su virgen seno;  
Y las cándidas mieles  
Que del azúcar la jugosa caña  
De México produce en los verjeles,  
Y que ávido el colono  
Se apresta diestro á condensar con maña  
De rojo barro en quebradizo cono.  
Y he de cantar los tímidos rebaños  
Que en este suelo pastan esparcidos;  
Y los murmurios de la clara fuente  
Siguiendo su corriente;  
Las costumbres de tiempos fenecidos;  
Y las variadas aves.  
Los sacrificios y los juegos graves*

Tal es la materia de este peregrino poema, cuyo autor escribiendo en la lengua de los sabios, atinó de lleno con el color local americano que tantos otros han buscado sin fortuna; y ciertamente, quien estudie los orígenes de la poesía descriptiva en el Nuevo Mundo, y las pocas pero selectas muestras que ha producido, pondrá la

*Rusticatio* en el punto intermedio entre la *Grandeza mexicana* y las *Silvas* de Bello. Heredia admiraba mucho este poema, y tradujo de él en verso castellano el episodio de la pelea de gallos<sup>10</sup>.

Por el mismo tiempo florecía en Guatemala un sabio dominico, lector de Teología en su provincia de San Vicente, y ornamento grande de la Universidad de San Carlos<sup>11</sup>. Sus Memorias sobre el «modo de leer con utilidad los autores antiguos de elocuencia» y

10 Sabemos por Beristain y por los PP. Backer y Soramervogel, bibliógrafos de la Compañía de Jesús, que el P. Rafael Landívar nació en Guatemala el 29 de Octubre de 1731, y que después de haber seguido sus estudios en la Universidad de San Carlos, donde se graduó de maestro de Artes, tomó la sotana jesuítica en el noviciado de Tepotzotlan (México), en 1750. Enseñó en el Colegio de Guatemala Retórica y Filosofía, hasta que envuelto en la suerte común de la Compañía, pasó á Italia en 1767. Falleció en Bolonia el 27 de Septiembre de 1793. De la *Rusticatio* hay dos ediciones, pero sólo tenemos la segunda, de Bolonia, 1782, que se titula *auctior et emendatior*. Publicó además *Funeris Declamatio pro justis a Societate Jesu exolvendis in funere Illmi. Dom. Francisci Figueredo et Victoria, Popayanensis primum Episcopi, deinde Guatimalensis Archipraesulis* (Puebla de los Ángeles, 1766.)

En *La Imprenta en Guatemala* de Medina (págs. 105 á 107) se describe un pliego de conclusiones sostenidas en 1746 por Landívar para graduarse de Maestro en Artes, y se dan algunas noticias de sus estudios.

Hizo versos castellanos, aunque de poco ó ningún mérito, otro jesuita guatemalteco de los desterrados á Italia, el P. Manuel María de Iturriaga (1744-1810), más conocido como teólogo y controversista. En latín versificaba mejor. Algunas muestras de su poesía en ambas lenguas pueden verse en un libro de exequias reales titulada *El dolor rey. Sentimiento de N. Catholico Monarcha el Señor D. Fernando VI el Justo. En la sensible muerte de Nuestra Reyna y Señora Doña María Barbara de Portugal. Pompa fúnebre, que á la memoria desta Heroyna dispuso en Goathemala, el Sr. Dr. D. Manuel Diaz Freyle, del Consejo de S. M. su Oidor, y Alcalde de Corte. Tristes endechas, que para llorar tan temprana desgracia, compuso el P. Manuel Mariano de Iturriaga de la Compañía de Jesús... Impreso en Goatemala... En la Imprenta de Sebastian de Arebalo. Año de 1759.*

Salazar (*Desenvolvimiento intelectual de Guatemala*, 195-202) copia algunos de los infelices versos del P. Iturriaga, de quien es también el sermón de honras de la Reina.

11 Ni Beristain, ni D. Ramón Uriarte, editor de la *Galería Poética Centro-Americana: Colección de poesías de los mejores poetas de la América del Centro* (Guatemala, 1888, tres volúmenes), que comienza, como es justo, con el poemita del P. Córdoba, indican el año de su nacimiento ni el de su muerte. Dicen sólo que era natural de Ciudad Real de Chiapa (provincia que perteneció al antiguo reino de Guatemala, hasta que fué anexionada á México en 1824), y que nació á mediados del siglo XVIII. Salazar (*Desenvolvimiento intelectual de Guatemala*, pág. 242) apunta el año del fallecimiento, que fué 1829. Se dio á conocer el P. Córdoba en 1797 por haber obtenido, en competencia con otros diez escritores, un premio de la Sociedad Económica de Guatemala, por una Memoria publicada al año siguiente con este título: *Utilidades de que todos los indios y ladinos se vistan y calcen á la española, y medios de conseguirlo sin violencia, coacción y mandato. Memoria premiada por la Real Sociedad Económica de Guatemala en 13 de Diciembre de 1797. Su Autor Fr. Matías de Cordova, Maestro de Estudiantes en su Convento de Santo Domingo de la Capital. En la Imprenta de D. Ignacio Beteta, Nueva Guatemala, año de 1798.* También está impresa la Memoria que obtuvo el accésit: *Utilidades y medios de que los indios y ladinos vistan*

sobre los medios más conducentes á la pronta civilización de los indios, prueban la rectitud de su juicio y la variedad de sus estudios. De su talento poético sólo tenemos una muestra, pero á la verdad notable, el poemita en romance endecasílabo que él modestamente llamó *Fábula moral*, y que lleva por título *La Tentativa del león y el éxito de su empresa*. No diremos que este largo apólogo, que consta de cuatrocientos diez y seis versos, se halle totalmente libre de resabios prosaicos, común escollo de este género y de la literatura de aquel tiempo, pero está en general bien escrito y versificado, es hábil el enlace de las diversas partes de la narración, feliz é inesperada la conclusión moral, hay candorosa gracia en algunos rasgos, y la elegante sencillez del estilo pasa tan sin esfuerzo de lo grave de los razonamientos á lo vivo y lozano de las descripciones, que el conjunto deja muy agradable impresión é indica en su autor dotes poéticas muy superiores á su argumento<sup>12</sup>. Cierta severidad y

---

y calzen á la española. Por el R. P. Fr. Antonio de San José Muro, Asistente general de la Religión Betlemítica, 1798.

En 11 de Julio de 1800 recibió Fr. Matías de Córdoba el grado de Licenciado en Teología en la Universidad Pontificia de San Carlos, imprimiendo sus conclusiones, como era costumbre (Medina, núms. 1014 y 1015).

En 27 de Agosto del mismo año, un discípulo del P. Córdoba, el bachiller D. Tomás Ruiz, sostuvo en la misma Universidad el primer acto público de Retórica y Elocuencia, haciendo, entre otras cosas el análisis de las tres oraciones de Cicerón *pro Marcclo*, *pro Lege Manilla* y *pro Milone*.

Fruto de esta enseñanza fueron también las *Prelecciones á los libros de eloquencia* que el P. Córdoba publicó en 1801, y han sido reproducidas en el *Ateneo Centro-Americano* de Guatemala (1888).

En 1803 pasó á España para negocios de su Orden, y en Madrid le sorprendió el 2 de Mayo de 1808. De vuelta á América residió, no en Guatemala, sino en su nativa ciudad de Chiapa, donde fundó una Sociedad Económica é introdujo la primera imprenta.

- 12 Los siguientes versos pueden dar muestra del estilo del P. Córdoba en los trozos en que es mejor:

*Las Napeas,*

*Con el dedo en los labios, á los Faunos  
Que avanzan por mirarlas más de cerca.  
Silencio imponen, y las blandas alas  
Zéfiro con sorpresa mueve apenas.  
Duerme la ninfa de una clara fuente  
Que deja ver su reluciente arena:  
Después copia los sauces de la orilla;  
Y más en lo profundo representa  
La perspectiva augusta de los Cielos,  
Por la parte oriental que Febo incendia.*

elevación clásica que reina en el poema, cierta lentitud épica en el relato, contrasta con la manera habitual de los fabulistas, no menos que la moral de generosidad y perdón que el P. Córdoba inculca, el *triunfo celestial de la clemencia*, contrasta con la maligna, picaresca y utilitaria filosofía que generalmente se desprende de los apólogos de Lafontaine y Samaniego.

Así en la *América poética*, de Gutiérrez, como en la *Galería centro americana*, de Uriarte, figura como guatemalteco otro apreciable fabulista, el Dr. D. Rafael García Goyena, pero es cosa averiguada que nació en Guayaquil, y por tanto debe contársele entre los poetas del Ecuador y no entre los de la América Central, aunque pasó en Guatemala la mayor parte de su vida<sup>13</sup>.

13 Vid. la extensa monografía del Dr. Goyena, escrita por el Licenciado D. Antonio Batres Jáuregui en las *Biografías de Literatos Nacionales*, publicación de la *Academia Guatemalteca, correspondiente de la Real Española*. Tomo 1, 1889, págs. 1-85. (No sabemos que se haya impreso la continuación de esta obra).

Algunas fábulas que Batres Jáuregui atribuye á García Goyena aunque no figuran en la colección de éste, son de otro poeta, D. Simón Bergaño y Villegas que las publicó en la *Gaceta de Guatemala* con el anagrama de *Bañoger de Sagelliu y Gielblas*. Vid. Salazar, *Desenvolvimiento intelectual de Guatemala*, página 219.

En la referida *Gaceta de Guatemala*, que comenzó á publicarse en 13 de Febrero de 1797 y duró con algunas intermitencias hasta 1816, formando diez y ocho volúmenes, de que apenas existe colección cabal, se encuentran bastantes poesías de Bergaño, especialmente anacreónticas á estilo de Meléndez Valdés y del mexicano P. Navarrete. Escribió también artículos en prosa, de tendencias un tanto volterianas, que fueron denunciados á la Inquisición y le costaron algunos disgustos. No es seguro que hubiese nacido en Guatemala. En una de las denuncias se le llama «joven de origen desconocido, pero lleno de amor propio y de no buenos pensamientos.» Vivió paralítico muchos años y acabó por hacerse devoto. Hay de su pluma varios papeles poéticos, entre ellos *La Vacuna, Canto dirigido á los jóvenes, por Simón Bergaño y Villegas: Con tina Silva de Economía Política del mismo autor (Nueva Guatemala, por D. Ignacio Beteta, 1808)*. Es curioso únicamente por la comparación que sugiere con la oda de Quintana al mismo asunto y con el juvenil poema de D. Andrés Bello.

Durante la guerra de la Independencia española, D. Simón de Bergaño se mostró ferviente patriota, como lo prueban dos hojas sueltas conservadas en el Archivo de Indias (núms. 1628 y 1629 de Medina):

*Proclama por D. Simón Bergaño y Villegas. En Guatemala, por Beteta. Sin año (¿1810?)*  
Inc.

*Invencibles españoles,  
Leales como valientes.  
Hijos ilustres de Marte,  
Muy más que leones fuertes...*

El catálogo, pues, de los poetas que florecieron después de la emancipación de la colonia, se abre con el salvadoreño D. Miguel Alvarez de Castro y el nicaragüense D. Francisco Quiñones Sunzín. Pocas poesías hemos visto de uno y de otro, pero bastan para filiarlos en la escuela literaria del siglo XVIII y para conjeturar que no se levantaron de la medianía dentro de ella. Uno y otro parecen haber imitado la dulce melodía de Arriaza, cuya influencia fué grande en América durante cierto período, y dejó huella hasta en la poesía de D. Andrés Bello, como ha probado D. Miguel Antonio Caro. De Alvarez de Castro es una imitación de la famosa *Despedida á Silvia*:

*No hay medio: ya es imposible  
Evitar, dueño amoroso,  
Mi dolor, pues imperioso  
Me manda el hado partir;  
Óyese al ave sensible  
Anunciar alegremente  
Que ya por el rubio Oriente  
Comienza el día á lucir...*

Algunas estrofas están bien hechas, y parecen del maestro:

---

*A los hijos de la América Española. Oda.* Guatemala. Por D. Ignacio Beteta. Inc.

*Fieles americanos,  
Ilustres y preciados descendientes  
De los bravos hispanos  
Que cual soles fulgentes  
Iluminaron la región indiana  
Con la adorable religión cristiana...*

La *Gaceta* de que fué tan asiduo colaborador Bergaño, no debe confundirse con otra *Gazeta de Goatemala*, que empezó á salir en Noviembre de 1729, y duró por lo menos hasta 1731. Esta primitiva *Gaceta*, que fué la primera aparición del periodismo en la América Central, no contiene versos ni trabajos literarios, sino, meramente noticias locales y generales.

*Por el bosque solitario  
 La viuda tórtola vuela,  
 Y en vano ¡ay Dios! se desvela  
 De su bien amado en pos;  
 Con eco agradable y vario  
 Apasionada le llama.  
 Vagando de rama en rama  
 Sin que responda á su voz<sup>14</sup>.*

.....  
*¡Quién sabe si en ese instante  
 En que tu ausencia me mata,  
 Romperás, Amira ingrata,  
 Los lazos que amor formó!  
 ¡Quién sabe si ya distante.  
 Rodeada de adoradores,  
 Merecerá tus favores  
 Otro más feliz que yo!...*

Del médico Quiñones Sunzín, cuyas poesías se imprimieron en 1826, y de quien también se cita vagamente algún ensayo dramático, recordamos la canción *del pescador* y algunas letrillas en el mismo estilo:

*Tres veces Primavera  
 Reverdeció los prados,  
 Y en montes y collados  
 La nieve relumbró.  
 Mientras de Mirta hermosa  
 El celestial semblante.  
 Huyó mi vista amante,  
 Y ¡ay Dios! me abandonó.*

14 Vos por voz: defecto de pronunciación americana.

A pesar de la notoria medianía de estos poetas, creemos justo mencionarlos por ser respectivamente los más antiguos que hemos hallado de las repúblicas del Salvador y de Nicaragua. Por el mismo tiempo escribían versos en Guatemala la poetisa española D.<sup>a</sup> María Josefa G. Granados, natural del Puerto de Santa María (1796-1848), y el abogado D. Francisco Rivera Maestre, que trasladado luego á Madrid adquirió nacionalidad española, llegando á altos puestos en nuestra magistratura. Los versos suyos que se insertan en la *Galería Poética Centro-Americana*, son algo caseros y triviales, pero no carecen de chiste ni de color local, y prueban que el poeta no perdió nunca el cariño á su patria primera<sup>15</sup>.

D. José de Batres y Montúfar es la verdadera gloria poética de Guatemala. Su nombre, apenas conocido fuera de los lindes de su república natal hasta estos últimos años, comienza ya á ser colocado por unánime parecer de los hombres de buen gusto en el número reducidísimo de los poetas de primer orden que produjo la naciente literatura hispano-americana. Ni á Heredia, ni á Bello, ni á Olmedo, se les hace injuria con poner cerca de sus nombres el de este contemporáneo suyo, cultivador de una poesía tan diversa, pero no menos exquisita en su género, con ser éste uno de los géneros menos

15 Uno de los mejores humanistas españoles del siglo XIX, D. Juan Gualberto González, traductor insigne de los Bucólicos latinos y de la Poética de Horacio, había sido Ministro de la antigua Audiencia de Guatemala. De su estancia allí queda algún recuerdo en sus *Obras en verso y prosa* (Madrid, imprenta de Alegría, 1844). En el tomo II (págs. 184-188) hay una oda «á D. José María Castilla, en la muerte de su prima D.<sup>a</sup> Luisa Gutiérrez y Barreda, acaecida súbitamente poco después de un sarao con que se celebró en Guatemala la restitución á España del rey Fernando VII en 1814». Es composición muy desmayada. En una de las estrofas se alude al volcán de Guatemala:

*Y con son temeroso de sus hondas  
Cavernas el Pacaya corresponde  
Los últimos acentos*

La traducción de la Epístola á los Pisones aparece dedicada en 1822 á los hijos de D. Joaquín Bernardo Campuzano, Regente de la Audiencia de Puerto Príncipe (Cuba), á quien llama González en el prólogo «mi excelente amigo y *compañero de tribunal en Guatemala*», ilustrado jurisconsulto y humanista.

elevados y aun menos recomendables del arte literario. Batres debe la gloria, no á sus escasos versos líricos<sup>16</sup> que, sin ser despreciables,

- 16 Hoy, creo que debe hacerse mención señalada de los brillantes alejandrinos descriptivos del desierto de San Juan de Nicaragua. No igualan á las octavas de los cuentos, pero valen más que todo lo restante que escribió Batres. Véanse algunas estrofas:

*De fieras poblado, de selvas cubierto  
Que vieron erguidas cien siglos pasar,  
Allá en Nicaragua se extiende un desierto,  
Su historia... ninguna, su límite el mar.  
Montañas sin nombre las nubes asaltan  
Del yermo lanzadas dó esconden el pié:  
Sus faldas en vano de verde se esmaltan,  
De alfombras se cubren que el hombre no ve.  
No guarda en su seno ni mieses ni flores,  
No viste sus valles de espléndidas galas,  
No danzan en ellos ni cantan amores  
Apuestos donceles con lindas zagalas.  
Sin templos, sin fuentes, sin arcos, sin muros,  
Ni granjas, ni apriscos, ni huellas humanas,  
Por esos desiertos callados y oscuros,  
Ni cúpulas brillan, ni suenan campanas...  
Sus vegas infestan salvajes desnudos  
Cruzando sus aguas en toscos acales:  
Caimanes feroces, voraces, membrudos,  
Disputan con ellos sus turbios canales.  
Allí la serpiente sus roscas arrastra  
Colgada la vista del leve esquiro!,  
En húmedo surco trazando su rastra  
Que nunca secaron los rayos del sol.  
Sus alas fornidas el águila tiende.  
Del monte corona, del aire sultana,  
La .atmósfera gime que rápida hiende  
Apenas descubre su presa lejana.  
Del tigre sangriento la cuádruple garra,  
Su paso revela grabada en la tierra,  
Ó el bálsamo duro y el cedro desgarrá,  
En cuya corteza profunda se entierra.  
Parece el desierto coloso dormido  
Que inmóvil ostenta su máquina inerte;  
Gigante que yace por tierra tendido,  
En torno velándole un ángel de muerte...  
Del mar al Oriente, conturban las olas  
¡Oh páramo inmenso! tu mágica escena,  
Royendo tus playas ardientes y solas,  
Tragando tus riscos, mordiendo tu arena!...  
Mortales aromas tus auras derraman,*

nada tienen de particular (exceptuando, si acaso, por su carácter íntimo, el famoso *Yo pienso en ti*, que quizá ha sido elogiado en demasía) sino á tres cuentos alegres y picantes, que llamó, acaso por broma, *Tradiciones de Guatemala*, y que en realidad son casos de crónica escandalosa que pueden ser de cualquier país y tiempo<sup>17</sup>. No es necesario mucho rigor para condenar el género en sí mismo, no sólo en nombre de los preceptos de la Ética, sino en nombre del ideal poético que en tales obras se escarnece y vilipendia; pero si hay casos en que pueda ser lícita, ó á lo menos disculpable, la tolerancia en materia tan resbaladiza, uno de estos rarísimos casos es, sin duda, el de Batres, con cuyos cuentos es imposible que deje de reírse á carcajadas el moralista más intransigente. Y el chiste no depende aquí de la vil lascivia, que nunca puede ser fuente de placer intelectual y desinteresado, sino de la virtud purificadora del donaire, y del prestigio

---

*Tu ambiente es ponzoña, tu brisa huracán,  
Tus trovas de amores las ondas que braman,  
Tus luces la hoguera que arroja el volcán.  
Tus hojas devoran la luz de la luna  
Al suelo robando sus rayos de plata:  
Distante, dormida, la clara laguna  
Su disco refleja, su imagen retrata...*

Hay que prescindir, por supuesto, de importunas asonancias, que los mejores poetas americanos se cuidan muy poco de evitar, dando así pretexto á una crítica tan fácil como ruin y estéril.

- 17 No es esto decir que los cuentos de Batres carezcan de color local. Al contrario, este es uno de sus principales méritos. Batres en verso es lo que el peruano Ricardo Palma en prosa. Nadie ha trazado bosquejos de la vida colonial con más desembarazo y chiste. Recuérdese, por ejemplo, en el cuento de *El Reloj*, la descripción animadísima del paseo procesional de la bandera el día de Santa Cecilia, ó la excelente caricatura del viejo hidalgo D. Pascual del Pescón, padre del *Don Pablo*, protagonista de otro cuento.

Batres alcanzó los tipos y costumbres que describe, sin necesidad de revolver papeles viejos, pero no es enteramente humorístico lo que dice en esta octava:

*Á las crónicas soy accionado,  
Á las de Guatemala sobre todo,  
Y he grande copia de ellas registrado  
Del frontispicio al último recodo:  
Ni sólo el Juarros leo con agrado;  
Que también me deleitan á su modo  
Ximénez, Vázquez, Remesal, Castillo,  
Fuentes y algunos más, cuando los pillo...*

elegantísimo de la forma, la cual tiene por sí misma tal valor, que anula y destruye el prosaico y vulgar contenido, y deja campar libre y sola la graciosa fantasía del poeta, á quien no se puede menos de admirar, lamentando al propio tiempo que malgastase tan opulenta vena cómica en tan pobre materia. Pero justo es decir que aunque Batres sea poeta un tanto licencioso y provocante á la risa, dista mucho de ser un burlador torpe y obsceno, pues en este caso no merecería el nombre de poeta ni que de él se tratase aquí. Aun comparado con sus predecesores, con Lafontaine y con el abate Casti, resulta casi honesto, y ni se ve el afán de insistir en pormenores lúbricos; ni la franca alegría y el regocijado humorismo del poeta dejan de corregir ó atenuar lo que pueda haber de liviano en la concepción.

Todos estos tres cuentos, *Las Falsas apariencias*, *Don Pablo*, *El Reloj*, están compuestos en octavas reales, al modo de las novelas de Casti, á quien Batres comenzó por imitar, confesándolo francamente<sup>18</sup>. Pero ni Batres podía contenerse en los límites de tal

18 No tuve otro objeto al componer el cuento de Don Pablo que traducir al castellano unas pocas de las muchas sales que se encuentran en los cuentos de Casti, para darlas á conocer á algunos amigos. No creyéndome capaz de hacer la traducción por entero, ni queriendo tampoco, en atención á lo muy libre de su estilo, hacerme cargo de una parte de la tacha de licencioso que tiene aquel poeta, me limité á copiar algunas de sus gracias en un cuento que no debía salir del círculo de mis propios amigos, pues el estar impreso en un periódico de Guatemala es lo mismo que hallarse en un archivo privado.»

Estas imitaciones son á veces bastante directas. Por ejemplo, estos versos de *El Reloj*:

*Era chico de cuerpo, de ojo vivo,  
De carácter tal cual: algo liviano,  
Un poco tonto, un poco vengativo.  
Un poco sinvergüenza, un poco vano.  
Un poco falso, adulator completo.  
Por lo demás, bellissimo sujeto.*

son casi traducción de éstos otros del canto tercero de *Gli ajimati parlanti*:

*Er'egli per esempio un po'mordace.  
Un po'burbero, un po'provocativo,  
Un po'avido, un po'falso, un po'vorace.  
Un po'arrogante, un po'vendicativo,  
Ma questi difettuzzi io non li conto  
De'suoi massimi meriti in confronto.*

imitación, ni la baja sensualidad y la manera prosaica y abandonada con que el famoso abate envilece y afea su indisputable gracejo satírico resbalando á cada paso en lo chocarrero y bufonesco, podían satisfacer al depurado gusto de nuestro poeta guatemalteco, que ha dejado en sus obras, como jugando, testimonio de su rara cultura y de la originalidad de sus pensamientos. Había leído mucho á Byron, y enamorado de las chistosas digresiones de Don Juan, tiró á imitarlas con felicidad suma, en el más extenso de sus cuentos, en *El Reloj*<sup>19</sup>. Pero en la narración joco-seria no imitó ni tenía para qué

---

Pero tampoco Casti era original en esto. Dos siglos antes de venir él al mundo había dicho Clemente Marot:

*J'avois un jour un vallet de Gascogne,  
Gourmand, ivrogne et asseuré menteur,  
Pipeur, larron, jureur, blasphemateur,  
Sentant la hart de cent pas à la ronde;  
Au demeurant le meilleur fils du monde.*

Y dos siglos antes de Clemente Marot, nuestro Archipreste de Hita nos describía á su criado D. Furón en estos términos:

*Hurón había por nombre, apostado doncel.  
Si non por quatorce cosas nunca vi mejor que él.  
Era mintroso, bebdo, ladrón é mestorero,  
Tafur, peleador, goloso, refertero.  
Reñidor et adevino, susio et agorero,  
Nescio, perezoso, tal es mi escudero.*

19 Estas digresiones son muchas veces políticas, y respiran el más acerbo pesimismo. Batres era ardiente patriota, pero no veía remedio á la anarquía de su país, y olvidando las burlas rompía en furibundos anatemas:

*El nombre de la patria me enardece  
Porque la adoro, estando persuadido  
De ser ella quien menos lo merece  
De cuantas patrias hay, habrá y ha habido:  
Mas como otra no tengo, me parece  
Que debo amarla como el ave al nido,  
Y á los diablos me doy, si considero  
Que la quieren vender al extranjero.*

.....  
*¡Oh patria, cara patria, disimula  
Si tus llagas no baño con mi llanto,  
Mas ya mis ojos cóncavos y huecos*

imitar á nadie, puesto que desde el primer día fué maestro. Para formar idea aproximada de su estilo, recuérdese por una parte la factura métrica de las octavas de *La Desvergüenza*, de Bretón<sup>20</sup>, y por otra la parte cómica de *El Diablo Mundo*. Batres no iguala, como no iguala ningún otro poeta castellano, el asombroso conocimiento de la lengua que Bretón tuvo, y la inagotable chispa y desenfado con que la maneja y juega con ella, pero tampoco abusa de sus ventajas hasta el punto de burlarse del asunto, contentándose con un género de chiste exterior y superficial, independiente de las cosas mismas

---

*A fuerza de llorar quedaron secos!*

.....  
*¡Cara y desventurada patria mía!*  
*Con razón barre el polvo tu diadema,*  
*Con razón tu existencia es agonía,*  
*Con razón tu destino es anatema!*  
*¿Por qué no dejas la fatal porfía.*  
*Por qué no abjuras el mortal sistema*  
*De hacer que el sabio en un rincón se oculte,*  
*Y en la inacción su mérito sepulte?*

.....  
 Otras veces estas digresiones son puramente líricas, y tienen un encanto singular por lo inesperado:

*Cual nubecilla á discreción del viento*  
*Ó cual barca á merced de la laguna,*  
*Así vagando va mi pensamiento*  
*Sin que pueda fijarse en cosa alguna*  
 .....  
*Yo quisiera saber en qué consiste*  
*Que en el curso de un día está mi mente*  
*Unas veces alegre y otras triste,*  
*Como mujer fantástica y demente*  
*Que de luto y de púrpura se viste,*  
*Mudando de color continuamente.*  
*No llego á conocer mi fantasía,*  
*Y las ajenas... menos que la mía.*

Batres tenía, en su carácter misántropo y escéptico, pero al mismo tiempo sentimental y débil, muchos puntos de contacto con Larra, y fué como él víctima de la enfermedad romántica, que acaso contribuyó á su gloria pero emponzoñó su vida.

20 No quiero decir que Batres imitase este poema, cosa materialmente imposible puesto que *La Desvergüenza* no fué publicada hasta 1856. Me refiero sólo á la semejanza de los procedimientos de versificación, empleados por otra parte en muchas obras de Bretón, que el poeta guatemalteco pudo alcanzar y leyó seguramente.

que va diciendo. Hay extraordinarias rarezas métricas en los cuentos de Batres, verbigracia la de siete octavas que pueden leerse como si fueran una carta en prosa, pero estos alardes de pueril gimnasia, que en asunto jocoso pueden ser tolerables, no impiden que el cuento interese y siga su curso. Por lo que toca á Espronceda, cuyo mérito en esta parte no ha sido bastante reconocido, la vena petulante y desatada que corre en el canto tercero de su poema es más impetuosa que la de Batres, porque nace de una índole poética más genial y vigorosa, pero es también más desigual y más turbia. Otro modelo pudo tener y nos inclinamos á creer que tuvo Batres presente, es, á saber, las deliciosas *Leyendas españolas* de D. José Joaquín de Mora, mucho más conocidas en América que en España, y en honra sea dicho del buen gusto de los americanos. Pero el elemento cómico en las *Leyendas* de Mora, no es constante ni siquiera habitual, aunque sea el mayor encanto de *Don Opas* y la única materia de *Don Policarpo*. Grandísima injusticia ha sido el olvidar estos primores de versificación y de gracia, pero por otra parte, no hay duda que la mayor parte de las *Leyendas* de Mora son serias y románticas, y que en este género parece tener prioridad cronológica sobre cuantos en España las escribieron, exceptuando sólo el autor de *El Moro expósito*, cuya obra debe colocarse en categoría épica más alta<sup>21</sup>.

21 Hay también en los cuentos de Batres reminiscencias indudables del único canto publicado del poema *María* de D. Miguel de los Santos Alvarez (1840). ¿Quién no recuerda la famosa octava que sirve de epígrafe al *Canto á Teresa*, cuando lee esta otra:

*Pero todo va bien, es bueno todo  
En nuestro dichosísimo planeta;  
Todo está calculado de tal modo  
Que reine la armonía más completa:  
En mi querida patria sobre todo;  
Al menos consta así de la Gaceta:  
Dejémoslo rodar, y mientras rueda  
Gastemos bien el tiempo que nos queda.*

Pero la ironía de Batres, más fina y culta, no suele tocar los límites de la blasfemia, en que por puro calaverismo romántico cayó Miguel de los Santos. Cotéjense estas dos octavas:

Pero esta investigación de sus orígenes nada perjudica á la originalidad de la poesía de Batres, que tiene su tono peculiar y sustantivo valor, dependiente en gran parte de condiciones técnicas, cuyo valor se acrecienta en género tan inferior como el cultivado por él. La mayor parte de los cuentos del estilo y asunto de los de Batres, no suelen tener más poesía que lo cómico de situación, que no es difícil de lograr, y que muchas veces brilla más en la anécdota hablada que en la escrita. Pero las *Tradiciones de Guatemala* valen lo que valen por presentar reunidas otras muy diversas fuentes de la risa, la cual ya nace de lo cómico de carácter, ya de los accesorios descriptivos y pintorescos, ya del contraste entre la entonación épica y la llaneza prosaica<sup>22</sup>, ya de la filosofía risueña y socarrona, ya de la afectada

---

Batres.

*Es un gusto aprender en los autores  
Que tratan de las ciencias naturales,  
Porqué de las semillas nacen flores,  
Cómo hacen para andar los animales,  
Para qué fin hay rayos y temblores,  
O de qué se componen los metales:  
Cosas que cada día estoy leyendo,  
Que siempre admiro y que jamás entiendo.*

Alvarez.

*¿Qué os diré del mar? ¿Y los volcanes?  
¿Y las minas? ¿Y el reino vegetal?  
Pues no te digo nada los afanes  
Que habrá costado hacer un animal.  
¡Miserable mortal, no te me ufanes,  
Creyéndote de estirpe excepcional;  
Que el mismo tiempo malgastó en tí Dios  
Que en hacer un ratón ó á lo más dos.*

Versos tan ramplones de forma como horribles de concepto.

- 22 No puede negarse que Batres, como otros humoristas, incluso Enrique Heine, suele estropear felices rasgos poéticos con una chanza fría é inoportuna. Así sucede, por ejemplo, en esta gallarda octava:

*Tenía el alazán la frente blanca,  
Ancha nariz, cabeza breve y cuello,  
Largo y delgado hijar, redonda el anca,  
Robusto pecho, liberal resuello.*

y maliciosa ingenuidad, ya de la suspensión oportuna, ya de la alusión picaresca, ya de la selección de consonantes raros<sup>23</sup>. La literatura americana, no muy rica todavía en relatos poéticos, tiene en los cuentos de Batres el más acabado modelo de la narración jocoseria, que sólo á larga distancia pudo imitar el chileno Sanfuentes en su poema *El Campanario*<sup>24</sup>.

---

*Rasgado el ojo, la mirada franca,  
El brazo negro, levantado, bello,  
Que en tierra estampa el casco desdeñoso.  
Como quien pisa el cráneo de un chismoso.*

- 23 Batres versificaba con pasmosa facilidad. En Agosto de 1843 escribía á su hermana: «Esa clase de cuentos me divierte mucho, y podría componer millones, porque al estarlos haciendo es mucho lo que tengo que suprimir de lo que se me viene á la cabeza, pero no hay honra ni provecho en semejante ocupación» (*Biografías de literatos nacionales*, pág. 224). La mejor de sus *tradiciones*, *El Reloj*, quedó incompleta (a), y es evidente que sus composiciones no recibieron la última lima, aunque en varias partes la necesitaban. Hay versos duros y flojos, pero en general la prosodia de Batres es mejor que la de los poetas mexicanos sus contemporáneos, y por su admirable naturalidad es digno de que se le apliquen estas palabras suyas:

*El verso es suelto, fácil, bien hilado  
Y corre como el agua de una fuente...*

- (a) En 1881 publicó D. Salvador Barrutia una conclusión que no conozco.
- 24 *Pepe Batres*, como familiarmente le llaman sus paisanos, no era guatemalteco en estricto rigor geográfico, puesto que nació en la ciudad de San Salvador en 18 de Marzo de 1809. Pero de Guatemala procedía su familia, y á ella volvió desde niño, y estuvo al servicio de aquella República durante su corta vida. En 1827 era oficial de Artillería, en 1836 ingeniero empleado en la grande obra del Canal de Nicaragua, donde pasó increíbles penalidades, perdió á un hermano tiernamente amado, y arruinó su salud para siempre. De regreso á su patria, volvió al servicio militar como capitán de artillería, y tomó alguna parte en la política como diputado por San Marcos, pero sus padecimientos crónicos agravados por disgustos domésticos y por un incurable tedio de la vida acabaron por hundirle en el sepulcro á los treinta y cinco años de edad, en 9 de Julio de 1844.

En el núm. 163 de la *Gaceta Oficial* se insertaron una semana después unas líneas firmadas por un *extranjero*, que decía de Batres: «Vivió aisladamente: pocos le comprendieron y nadie supo apreciar en lo que valía su noble alma y superior talento.»

El *extranjero* que tributó á Batres este homenaje póstumo, único entonces, era D. Dionisio Alcalá Galiano, elegante poeta y prosista, hijo del grande orador D. Antonio, y padre del actual Conde de Torrijos D. José, tan conocido por sus notables composiciones líricas y satíricas como por sus versiones de algunos poetas ingleses. D. Dionisio, que residió en Guatemala por los años de 1843 y 1844, fué el único que verdaderamente penetró en la intimidad de Batres y el que le decidió al cultivo del género en que había de sobresalir. «Ya te remitiré los cuentos (dice en la referida carta á su hermana) que estoy componiendo para Alcalá Galiano que está aquí, y en vista de que me ha hecho de aquel mil elogios que no creo merecer».

Si el conocimiento profundo de la lengua, la experiencia larga del mundo y de los hombres, la familiaridad con los mejores modelos, la valentía incontrastable para decir la verdad, y el nativo desenfado de un genio cáustico, pero puesto casi siempre al servicio de las mejores causas y al lado de la justicia, bastaran para enaltecer á un poeta satírico, nadie negaría alto puesto entre los que tal género han cultivado al célebre guatemalteco D. Antonio José de Irisarri, uno de los hombres de más entendimiento, de más vasta cultura, de más energía política y de más fuego en la polémica que América ha producido. Pero como poeta le faltó el *quid divinun*, así en el concepto como en la expresión, y sus sátiras, sus epístolas, sus fábulas, letrillas y epigramas, son más bien correcta prosa, incisiva y mordaz, salpimentada de malicias y agudezas que levantan roncha, que verdadera poesía, aunque por otro lado interesen más que muchos versos de poetas tan hábiles en su oficio como imbéciles en todo lo demás. Irisarri tenía talento clarísimo, y era además consumado hombre de mundo: sus *Poesías satíricas y burlescas* rebosan de ideas y de chistes; el nervio y la audacia del prosista no se desmienten en el versificador, pero no siente ni fantasea ni compone poéticamente. En sus fábulas, sobre todo, que más bien debieran llamarse sátiras, es visible la falta de imaginación pintoresca. De él, y en grado todavía mucho mayor, pudiera repetirse lo que de Forner escribió D. Alberto Lista. «Tenía el entendimiento más apto para comprender la verdad que la belleza.» En la versificación es desigual, y muchas veces duro, insonoro y descuidado: hacía los versos sueltos cada uno de por sí, sin dar casi nunca una armonía general al período rítmico, por lo cual los suyos

---

Era Batres hombre reflexivo y tenaz en el estudio, reservado, taciturno y aún tímido en el trato social. Poseía una gran cultura adquirida en gran parte por su propio y solitario esfuerzo. Tenía especial disposición para las ciencias exactas, y dominaba las literaturas italiana, francesa é inglesa. Muy tardíamente se dedicó al latín.

Sus *Poesías*, que son en cortísimo número, fueron impresas el mismo año de su muerte, en un cuadernito bastante raro ya, que ha sido reimpresso dos veces por lo menos en Guatemala, dos en París y una en Guayaquil.

Entre las *Biografías de literatos nacionales* publicadas por la Academia Guatemalteca, está la de Batres, escrita por el Dr. D. Fernando Cruz (páginas 153-261).

se confunden casi con el discurso prosaico. La lengua es muy sana, como queda dicho, y como podía esperarse del autor de las *Cuestiones filológicas*. El gusto dominante es el de los satíricos españoles del siglo XVIII: Jorge Pitillas, Iriarte, Forner, Jovellanos, Moratín el hijo. Las dos sátiras tituladas *El Bochinche* y *El Siglo de oro*, las fábulas de *El Hacendado*, *El Albañil y el río*, *La Abeja y la hormiga*, *El Perro y el gato con la liebre asada*, *El Lobo y el zorro*, *La Voz del pueblo*, y el apólogo, un poco más extenso, de *El Tiempo, la memoria y el olvido*, me parecen sus más ingeniosas composiciones<sup>25</sup>.

De los dos hermanos Juan y Manuel Diéguez, que al parecer no hicieron colección de sus obras, se insertan algunas muestras en la *Galería Poética Centro-Americana*, no sabemos si escogidas con buen gusto; prevención que hay que hacer siempre tratándose de estas antologías. Juan Diéguez parece un poeta de transición: su primera educación debió de ser clásica, y hay composiciones suyas que pretencen á esta escuela, por ejemplo, el canto alegórico á la muerte de Andrés Chénier con el título de *El Cisne*. Más adelante se inclinó á la imitación de Víctor Hugo y de los románticos españoles, mostrándose fácil y abundoso en las descripciones y melancólico en el sentimiento. Sus dos cantos de la *La Garza*, aunque no limpios de defectos métricos (por ejemplo estos dos versos infelicísimos:

25 Nació D. Antonio José de Irisarri en Guatemala, el 7 de Febrero de 1786, é hizo allí sus primeros estudios. Dueño de una cuantiosa herencia, emprendió desde 1836 largos y continuos viajes por América y Europa, tomando parte muy activa en los negocios políticos de diversas repúblicas, ya como periodista, ya como militar, ya como diplomático, ya como gobernante. En Chile se vió, aunque por breves días, al frente del poder. En 1818 pasó á Inglaterra y negoció un empréstito en nombre de aquella República. En 1825 regresó á Guatemala y tomó partido por los conservadores contra los federales, mandando un destacamento con el título de Coronel. Vencido y prisionero, y luego condenado á destierro, volvió á la América del Sur, hasta que cambiando la faz de los acontecimientos de su país, fué nombrado Ministro de Guatemala en los Estados Unidos, cargo que desempeñó hasta su muerte, acaecida en 10 de Junio de 1868. Además de sus importantes *Cuestiones filológicas* (Nueva York, 1861) y de sus *Poesías satíricas y burlescas* (Nueva York, 1867), publicó gran número de folletos políticos (*Defensa da los tratados de Paz de Paucaparta*, *Historia del asesinato del Gran Mariscal de Ayacucho*), é innumerables periódicos, *El Cristiano errante*, *El Guatemalteco*, *El Revisor*, *La Verdad desnuda*...

En el tomo 1.º de los *Ensayos Biográficos* de Torres Caicedo, hay una biografía de Irisarri.

*Yo de cantarte he, mísero vate  
Qué haces allí, oh nítida azucena...*

tienen estrofas muy lindas y recuerdan algo la suave y lánguida manera de Enrique Gil. Esta poesía y la titulada *Á mi gallo*, prueban que Juan Diéguez sentía de un modo original y poético<sup>26</sup>. Su hermano tradujo *La Lámpara*, de Chénier, pero en sus pobres versos originales para nada se conoce la influencia de tan clásico modelo<sup>27</sup>.

Otros autores ya fallecidos figuran, aunque en escaso número, en la colección centro-americana de Uriarte, pero no tales que importe hacer especial estudio de ellos. Algún recuerdo merece, si no como poeta original, como intérprete bastante hábil de concepciones

26 Las *Tardes de Abril* es una de las mejores composiciones de Juan Diéguez, tanto por el lujo de la parte descriptiva como por el vértigo naturalista de la conclusión:

*Cuájanse los cafetos de jazmines,  
De escarlata el granado se salpica,  
La pasionaria de verdor tan rica  
Tiende á Flora fresquísimos dosel;  
Y la columna del esbelto dátil  
Tapiza la pitaya trepadora:  
Con lujosos florones la decora  
Pendientes del crinado capitel.*  
.....  
*¡Oh qué dicha es vagar por las campiñas  
En dulce libertad al fresco viento,  
Y apagado el hirviente pensamiento,  
Tanta fiesta gozar! ¡Sólo gozar!  
¡Oh cuán ledo á su choza el pastorcillo  
Por lluvia del Abril vuelve bañado,  
Pensando lo que piensa su ganado!  
¡Oh qué dicha, oh qué dicha es no pensar!*

27 Nació D. Juan Diéguez en 23 de Noviembre de 1813, en Guatemala. Su profesión fué la de abogado, sus ideas liberales. Tomó parte en las revoluciones de su país y se vio perseguido y proscrito, hasta que triunfando su partido fué nombrado juez de primera instancia y catedrático de Derecho en la Universidad de Guatemala. Murió en 28 de Junio de 1865. Su hermano don Manuel, nació en 20 de Mayo de 1821 y murió loco en 20 de Mayo de 1861, después de una vida aventurera y borrascosa, en que alternaron las conspiraciones políticas, las amarguras de la expatriación, y los amoríos románticos. En las *Biografías* publicadas por la Academia Guatemalteca están las de los dos hermanos, escrita la de D. Manuel por el Dr. D. Ramón Rosa (páginas 115-153) y la de D. Juan por el Licenciado D. Salvador Falla (páginas 261-343).

ajenas, D. Ignacio Gómez (entre los árcades, *Clitauro Itacense*), que tradujo *La Despedida*, de Metastasio, *La Elegía*, de Gray, *en el cementerio de una aldea*, la canción de *Medora*, de *El Corsario*, y algunos otros versos de Byron<sup>28</sup>. El tomo de las *Brisas tropicales*, de Eduardo Hall, comerciante de origen inglés, pero nacido en Guatemala y domiciliado en Honduras (1832-1885), contiene también apreciables traducciones de Byron, de Tomás Moore, de Gray y de otros poetas ingleses. D. José Milla (conocido con el pseudónimo de *Salomé Gil*), fué uno de los escritores más fecundos y notables de las Repúblicas del Centro, pero tiene y merece más estimación como historiador, novelista y autor de cuadros de costumbres que como poeta<sup>29</sup>. D. Juan José Alicheo, joven poeta malogrado á los veintidós años (1847-1869), había recibido educación clásica en un colegio de jesuitas, y dejó como primicias de sus estudios traducciones de algunas odas de Horacio y un canto sáfico á la Virgen de Guadalupe.

En Honduras, donde la literatura colonial no había llegado á manifestarse por falta de imprenta, floreció á mediados del siglo XIX un poeta de relativo mérito y original carácter, cuyo nombre casi ignorado fuera de los límites de aquella República hasta estos últimos años, ha tenido un renacimiento póstumo con la edición de algunas de sus obras y los importantes estudios biográficos que se le han dedicado<sup>30</sup>.

28 Fué D. Ignacio Gómez jurista, estadista, diplomático, prosista correcto y elegante. Nació en la villa de Metapán (Salvador) en 31 de Julio de 1813, y murió en Guatemala en 5 de Junio de 1879. Vid. su biografía escrita por D. Antonio Valenzuela entre las publicadas por la Academia Guatemalteca (págs. 85-115).

29 Nació D. José Milla en Guatemala en 19 de Marzo de 1822, y falleció en 1.º de Octubre de 1882. Fué principal redactor de la *Gaceta Oficial* desde 1846 hasta 1871, Oficial mayor y Subsecretario del Ministerio de Relaciones Exteriores, y Consejero de Estado en 1864. Además de sus *Cuadros de Costumbres*, escribió varias novelas: *La Hija del Adelantado*, *Los Nazarenos*, *El Visitador*, *Las Memorias de un abogado*, *La Historia de un Pepe*, *El Libro sin nombre*, *El Canastro del Sastre*, *El viaje al otro mundo, pasando por otras partes*, y una *Historia de Guatemala* durante el período colonial, de la cual sólo acabó dos tomos.

30 *Biografía de José Trinidad Reyes*, por Ramón Rosa. Tegucigalpa, 1905. La primera edición es de 1891. *Rectificaciones históricas en defensa de la biografía del Presbítero Doctor José Trinidad Reyes que escribió' el Dr. D. Ramón Rosa*, por Rómulo E. Duran. Tegucigalpa, 1906.

*Oración fúnebre del señor Presbítero, Doctor don José Trinidad Reyes, primer Rector de la Universidad de Honduras, pronunciada en el General de Estudios la noche del 23 de Septiembre*

Llamábase este varón docto y piadoso Fr. José Trinidad Reyes, y después de su forzada excomunión el Dr. Reyes, como generalmente se le designa. Fué modelo de virtudes sacerdotales, predicador fervoroso y elocuente, principal educador de la juventud de su país, cuya cultura le debe más servicios que á nadie, espíritu amable y benévolo que se complacía en difundir las nociones de las ciencias físicas al mismo tiempo que empleaba los prestigios de la música y de la poesía para recrear honestamente el ánimo de sus alumnos. Este religioso de dulce memoria, poseía algunas dotes poéticas, aunque sólo se mostraron

---

*de 1855, por el Dr. D. Máximo Soto. (En el tomo 1.º de la colección del Sr. Durón, Honduras Literaria, págs. 191-195).*

*Homenaje á la memoria del Presbítero Doctor José Trinidad Reyes, en el quincuagésimo aniversario de su fallecimiento (Discursos, Poesías, etc.) Tegucigalpa, 1905.* Este cuaderno contiene, entre otras piezas, una Oración pronunciada por el Licenciado D. Pedro J. Bustillo, Rector de la Universidad, discursos del Licenciado D. Crescencio Gómez, del Dr. Uclés, de D. Rómulo E. Durón, de D. Froilán Turcios, una oración fúnebre predicada en la Iglesia Parroquial, por el Presbítero D. Santiago Zelaya, y varias poesías de D. José Manuel Gutiérrez Zamora, de D. Juan Ramón Molina, de D. Valentín Durón etcétera.

Nació D. José Trinidad Reyes en Tegucigalpa, en 11 de Junio de 1797, de familia modestísima. Aprendió latinidad en el Convento de la Merced con el P. Fr. Juan Altamirano, música con su propio padre, humilde profesor de aquel arte, y Dibujo bajo la dirección del pintor guatemalteco D. Rafael V. Martínez, que había ido á Honduras á ejecutar algunas obras. Á los diez y ocho años, deseo de ampliar sus conocimientos, pasó á la ciudad de León de Nicaragua, donde cursó Filosofía, Cánones, Teología y Matemáticas, y ejerció además el oficio de Maestro de Capilla en la Catedral y otras Iglesias. En 1822 recibió las Sagradas Órdenes, siendo novicio del convento de Recoletos. En 1824 las turbulencias civiles de Nicaragua obligaron á Reyes y á sus hermanos de Religión á emigrar á Guatemala, donde se incorporaron ala Comunidad de su Orden. En 1828 regresó á Honduras, y extinguidos á consecuencia de la revolución de 1829 todos los institutos monásticos. Reyes quedó secularizado, y fué sucesivamente Coadjutor y Cura Párroco de Tegucigalpa. A él se debió la reparación de varios templos de aquella ciudad y de las aldeas vecinas. Y á él también la fundación de la *Sociedad del genio emprendedor y del buen gusto* (1845) germen de la Universidad de Honduras, cuyos estatutos redactó, y que fué inaugurada oficialmente en 19 de Septiembre de 1847. Para servir de texto en sus clases escribió un compendio de Física. Introdujo en Tegucigalpa el primer piano y la primera imprenta, fundó la biblioteca de la Universidad, y dejó, entre otras composiciones musicales, varias misas muy apreciadas. Fué designado para Obispo de Honduras en 1840 por el Papa Gregorio XVI, pero el Presidente Ferrera frustró este nombramiento, haciendo llegar á Roma la falsa noticia de la muerte de Reyes, y secuestrándole para que no pudiera desmentirla, durante el tiempo necesario para encontrarle sucesor. El P. Reyes, que temía, aunque no rehusaba, el terrible peso de la dignidad episcopal, se resignó fácilmente á su suerte, y vivió hasta el 20 de Septiembre de 1855. Los homenajes que le tributaron después de su muerte sus conciudadanos, y que se repitieron en el quincuagésimo aniversario de su muerte, prueban que pasó por este mundo haciendo bien, aunque no todos sus actos políticos parezcan consecuentes y loables, si para juzgarlos se prescindie del estado anormal de las repúblicas centro-americanas.

aventajadamente en un género lírico-dramático, que tiene verdadera originalidad en la literatura americana, y muy rancio abolengo en la peninsular. Las pocas composiciones líricas que he visto del P. Reyes<sup>31</sup> son inferiores á la medianía, excepto algunos villancicos que pueden considerarse como forma elemental de las *Pastorelas*, en las cuales consiste su verdadero mérito. Estas *Pastorelas* no son otra cosa que la interesante prolongación, en pleno siglo XIX, de los viejos *Autos de Navidad*, cuya existencia en Castilla consta desde el siglo XIII, y de los cuales ya en el XV se encuentra algún ejemplo anterior á Juan del Enzina. En él y en todos los primitivos autores de nuestro teatro abundan, y si bien en el período clásico no alcanzan tan espléndido desarrollo como los Autos Sacramentales ni tanta magnificencia de representación, bastaría el gran nombre de Lope de Vega, que los escribió bellísimos y que en su libro mixto de prosa y verso, *Los Pastores de Belén*, concentró la esencia poética del género, para comprender la importancia que logra en nuestra dramaturgia, y el interés folklórico que ofrece por sus íntimas relaciones con varias formas de la poesía y música populares. Nos parece evidente, leídas las *Pastorelas*, que su autor conocía á Lope, pero no creemos que hubiese llevado más allá sus investigaciones. Algunos de sus villancicos saben á tan buen modelo, y quizá el hábito que tenía de componer la letra y la música de ellos<sup>32</sup> lle-

31 Sus himnos patrióticos son verdaderamente detestables. Para muestra basta un botón:

*Qué de males ¡oh América! te hizo  
El osado Colón al hallarte!  
Oh! Si al cielo pluguiese á otra parte  
Su funesto bajel conducir...*

Vid. *Honduras Literaria, Colección de Escritos en prosa y verso, precedidos de Apuntes biográficos*, por Rómulo E. Durón, Tomo II: *Escritores en verso. Tegucigalpa, Tipografía Nacionatl, 1900*. Pág. 9. Al fin de las *Pastorelas* hay otras poesías de cortísimo valor.

32 Véase, por ejemplo, éste:

*Nació en Belén un niño  
Tan admirable  
Que sin ir á las aulas  
Todo lo sabe.  
Con ciencia tanta*

vó al párroco de Tegucigalpa á desarrollar aquel germen, escribiendo verdaderas, aunque muy sencillas, piezas dramáticas de Noche Buena: cosa enteramente inusitada en Honduras. Estas pastorelas son nueve: *Noemi*, que se reputa la mas antigua, aunque no se sabe á punto fijo la fecha; *Micol*, escrita en 1838; *Neftalia*, *Zelfa*, *Rubenia* (cuyo acto primero son las *Posadas de José y María*, que algunos consideran como obra independiente), *Elisa*, *Albano*, *Olimpia*, *Flora ó sea la Pastorela del Diablo*. Todas ellas, á excepción de la última, cuyo texto genuino ha sido imposible restablecer, han sido hábil y cuidadosamente restauradas por el profesor hondureño D. Rómulo E. Durón, sacándolas de las copias bárbaras é imperfectísimas que de ellas corren, puesto que el P. Reyes no se cuidó de conservar los originales, fiando sus versos á la memoria de los aficionados que las representaban<sup>33</sup>.

Contienen las Pastorelas una parte grave y religiosa, en que hay felices recuerdos de los libros sagrados y buena doctrina teológica. Pero abundan también los elementos profanos á que desde antiguo convidaba

---

*Toda la de los hombres  
Es ignorancia:  
Vamos á verlo,  
Y que nos comunique  
Algún destello.  
Aunque yace tan pobre,  
Su grande ciencia  
Sabe formar metales  
Y hermosas perlas...*  
.....  
*Él ha contado el número  
De las estrellas,  
Y sabe las distancias  
De los planetas...*  
*Él conoce la causa  
Que agita el viento,  
Y del hielo que ofende  
Su ser tan tierno,  
Y así tan niño  
Sabe dónde se forman  
Nieve y granizo.*

33 *Pastorelas del Presbítero Dr. D. José Trinidad Reyes, restauradas por Rómulo E. Durón, precedidas de un estudio por el Licenciado D. Esteban Guardiola. Tegucigalpa, Tipografía Nacional, 1905.*

el infantil regocijo de la noche de Navidad. Dentro del forzoso tema de la adoración y de las ofrendas de los pastores, sabe el P. Reyes diversificar sus figuras, y darles viveza de expresión. A veces paga tributo á la poesía bucólica de fines del siglo XVIII, especialmente á la de Meléndez<sup>34</sup>, y entonces sus zagales resultan pulidos é incoloros. Pero más generalmente tienen un matiz realista, que está en la tradición de los autos viejos, y que llega á la chocarrería en dos ó tres lugares de las *Pastorelas* del P. Reyes. Lo que de un modo peculiar las caracteriza, no son las peripecias cómicas, que sirven como de entremeses en la acción principal, sino el empleo deliberado de la sátira, que no se aplica meramente á las flaquezas generales de la humanidad, sino que contunde desapiadadamente á los pecadores públicos y especialmente á los malhechores políticos. Este aspecto es de grande interés, pero no puede ser bien entendido fuera de Honduras, y pronto se perderá la clave por haber ido desapareciendo la generación que conoció á aquellos personajes. Casi todas las piedras que tira el P. Reyes iban á tejado conocido, y estuvieron á punto de volverse contra el mismo poeta y sus intérpretes.

Aun prescindiendo de este valor circunstancial, las *Pastorelas* son de agradable lectura. La lengua es sana, el estilo fácil aunque sin nervio, y la versificación constantemente fluida. Los defectos que hay

34 Por ejemplo en estas endechas de la pastoral de *Rubenia*:

*¡Oh bosque solitario,  
Alegre en otro tiempo,  
Do la bella Prasila  
Condujo tantas veces sus corderos!  
¡Cuántas veces oíste  
De su voz el acento,  
Y cuántas repetiste  
Su graciosa expresión, en suaves ecos!  
¡Cuántas veces sus plantas  
Hollaron este suelo,  
Y cuántas, en los árboles.  
Con sus manos grabó divinos versos!  
Mas ¡ay! que ya descansa  
En profundo silencio,  
Y no la veréis más.  
Tristes cipreses, elevados cedros...*

pueden achacarse á la incuria de los copistas, ó á la negligencia con que el mismo P. Reyes escribía, sin pensar para nada en la imprenta ni en la posteridad. De todos modos, el género ofrece una curiosa supervivencia, que acaso en otras regiones de América tenga similares.

Tuvo el P. Reyes indisputable ingenio y fácil vena, pero la sociedad que le rodeaba y le tenía por su único poeta le obligó á malgastarlo muchas veces en nonadas y fruslerías, de que él mismo se burla como tarea propia de copleros.

*Versos me piden todos á manojos;  
Convites para bailes, para entierros;  
De modo que yo soy una campana  
Que con el mismo estilo bronco y seco,  
Repicar debo alegre en las funciones  
Y doblar melancólico por muertos.  
Pésames hago en verso á los dolientes;  
Compongo epitalamios de himeneos,  
Si se van, si se vienen, parabienes;  
Ó si la silla toman de un empleo.  
Si algún partido cae ó se levanta.  
En que á mí no me va ni más ni menos,  
Me hacen decir en verso alguna cosa,  
Aunque no tenga el mismo sentimiento.  
Se me piden sainetes, pastorelas,  
Cosas muy superiores á mi ingenio:  
Y porque nada falte á mi destino  
También hago la música del verso<sup>35</sup>.*

De los poetas hondureños posteriores al P. Reyes y fallecidos antes de 1892, sólo merece algún recuerdo el médico D. Manuel Molina Vigil, que se suicidó á los veintisiete años, en 1883<sup>36</sup>.

35 Pastoral de *Albano*.

36 Véase la antología de D. Rómulo E. Durón, *Honduras Literaria*, donde realmente hay mucho que no es literatura. El tomo primero comprende los escritores en prosa; el segundo, los poetas. No hay ninguno anterior al siglo XIX.

Pero conviene poner término á esta enumeración. Una nueva generación literaria ha aparecido en la América Central, y uno por lo menos de sus poetas ha mostrado serlo de verdad<sup>37</sup>. Es cierto que la producción comienza á ser excesiva, y que la cizaña ahoga, como en todas partes de América, el trigo. Los versos son allí una especie de epidemia. No sólo hay Parnaso Guatemalteco, sino Parnaso Costarricense y Nicaragüense, y una *Guirnalda Salvadoreña* que consta de tres volúmenes: muchos poetas son para tan pequeña república. Pero esta abundancia desordenada ya se irá encauzando con el buen gusto y la disciplina, y por de pronto es indicio de la fertilidad de los ingenios americanos<sup>38</sup>.

37 Claro es que se alude al nicaragüense D. Rubén Darío, cuya estrella poética comenzaba á levantarse en el horizonte cuando se hizo la primera edición de esta obra en 1892. De su copiosa producción, de sus innovaciones métricas y del influjo que hoy ejerce en la juventud intelectual de todos los países de lengua castellana, mucho tendrá que escribir el futuro historiador de nuestra lírica.

38 La transición brusca entre la antigua y la moderna poesía de la América Central, entre la escuela relativamente clásica de los Batres y de los Irisarris, y la romántica que ha prevalecido después, no puede comprenderse bien sin tener en cuenta el poderoso influjo que ejerció allí como en otras regiones de América, especialmente en el Perú, un singular personaje literario tan desconocido en su patria, España, y aun en su provincia natal, como célebre en el Nuevo Mundo. Tal fué el montañés D. Fernando Velarde, natural de Hinojedo, autor de las *Melodías románticas* y de los *Cánticos de Nuevo Mundo*, poeta de extraordinarias dotes naturales afeadas por un mal gusto increíble. En pompa, brillantez y magnificencia le igualaron pocos, pero son raras las páginas en que su grandilocuencia no se trueca en hinchazón, su sonoridad en redundancia, su aspereza viril en énfasis hueco. Tenía las condiciones más adecuadas para ser un corruptor del gusto, un nuevo Lucano ó un nuevo Góngora, porque aun en sus mismas aberraciones dio muestra de ser ingenio nada vulgar. Su *Canto* estrepitoso y deslumbrador á *la cordillera de los Andes*, tiene en lo bueno y en lo malo cosas no indignas de Víctor Hugo. Velarde aspiraba constantemente á lo titánico; pero daba muchas veces en el escollo de la falsa grandeza, porque ni sus alas, con poder mucho, podían lo que él pensaba, ni su gusto cerril é indómito, que nunca llegó á educarse, á pesar de haber sido hombre de gran variedad de conocimientos, acertaba á mostrarle aquel punto imperceptible en que lo sublime confina con lo grotesco. Por sus innegables cualidades, lo mismo que por sus grandes defectos, Fernando Velarde fué el ídolo de la juventud literaria de América durante un período bastante largo, y no es hipóbole decir que compartió con Zorrilla el privilegio de ser imitado por los principiantes. Esta influencia fué mayor que en ninguna parte, en Guatemala, donde Velarde tuvo desde 1854 á 1860 un famoso colegio en que se educó lo más florido de la juventud de aquella época. Para este colegio escribió varios tratados elementales de Física, Geografía, Retórica y Poética y otras materias.